

Vivan como sal y luz

Mateo 5:13-21

La gracia y la paz sean con ustedes de Dios nuestro Padre, y de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Amén.

Hermanos en Jesús: Jesús quiere que la fe en tu corazón actúe en tu vida. Déjame decirlo de otra manera: Tú vas a ir al cielo porque tienes fe en Jesús, no por las cosas buenas que haces. Somos salvos mediante la fe, no por las obras, ni un poco.

Pero no prestes atención a esa voz pecaminosa dentro de tu cabeza que inmediatamente concluye: "Bueno, entonces, si soy salvo por la fe, realmente no es tan importante hacer cosas buenas ". No escuches esa mentira. Jesús dice que ustedes son hijos de Dios y él quiere que vivan así. Porque sus buenas obras, su vida cristiana, sirven dos propósitos muy importantes: Glorifican a su Padre en el cielo, y son de incontable beneficio para las personas que los rodean.

Entonces, ¿cuál es el mensaje de Jesús para ti hoy, en Mateo 5:13-21? Es: "Que seas lo que Dios te ha hecho". Dios te ha hecho **la sal de la tierra**, Jesús dice. ¡Que seas sal, entonces! **Ustedes son la luz del mundo**, Jesús dice. ¡Que seas esa luz que el mundo necesita!

Jesús usa estas imágenes para describirnos. Primero de la sal de la tierra: ¿Qué pasa si pierde su sabor? Se desecha. Luego nos describe como la luz del mundo, como **una ciudad asentada sobre un monte**.

Yo crecí en una parte de los Estados Unidos que es muy plana. Ni montañas, ni siquiera muchas colinas hay. Los campos de cultivo son muy planos y extienden hasta el horizonte. Puedes ver por kilómetros. Cuando era más joven y tenía que conducir por la noche en esos campos para llegar a casa, era fácil perderse. (Esto fue en los días anteriores a GPS y mapas de Google). Podrías perder fácilmente el sentido de la orientación en la oscuridad... pero como era plano, a lo lejos, se podía ver las luces de mi pueblo en la distancia. Si te perdías, solo tenías que seguir las carreteras en dirección a la luz de la ciudad, y sabías que ibas a llegar con bien. Ahora, piensen en eso. Eso fue en campos llanos y abiertos. ¿Y si esa ciudad estuviera asentada sobre un monte?

Jesús llamó a su iglesia una ciudad asentada sobre un monte. Si yo podía ver mi pueblo a kilómetros de distancia en un campo llano y abierto, considera lo que Jesús está diciendo acerca de su iglesia cuando nos llama una ciudad sobre un monte. Él quiere que seamos algo que la gente de nuestro alrededor puede ver claramente en la oscuridad y usar para encontrar su camino. Las personas que están perdidas en la oscuridad pueden llegar a nosotros y encontrar paz, luz y seguridad. ¿Qué significa eso?

Bueno, para un grupo de creyentes, ciertamente significa servir a nuestra comunidad. Ayudar a las personas según sus necesidades. Si necesitan ropa, los vestiremos; si necesitan comida, les daremos de comer; si necesitan ser amados, los amaremos. Eso es parte de ser la luz del mundo, una ciudad asentada sobre un monte.

Pero ya sabes, cada uno de esos problemas son en realidad síntomas de un problema mayor. Y una cosa que Jesús quiere que seamos cuando somos una ciudad sobre un monte es no solo enfocarnos en los síntomas, sino en la raíz del problema. ¿Verdad? Hay mucho quebranto en este mundo. Hogares quebrantados, corazones quebrantados, vidas quebrantadas. Pero esos son solo síntomas de un

problema mayor: el pecado.

Imagina que vas al médico porque tienes dolor de garganta y el médico te receta algún analgésico para ello y te manda a casa. Pero no hace nada con respecto al virus que corre desenfrenado en tu cuerpo. Es posible que te sientas mejor por un tiempo. Pero, ¿vas a mejorar? Por supuesto que no, te estás enfermando cada minuto más.

Jesús no solo quiere que su pueblo aborde los síntomas del pecado, sino el problema del pecado mismo. Porque cuando Jesús nos llamó la luz del mundo, nos estaba recordando que Él ha provisto el remedio para ese problema raíz, el pecado. Él nos ha dado a nosotros, a su iglesia, las herramientas para compartirlo. ¡Piensa en esto! Jesús nos ha dado a su iglesia el evangelio – la buena noticia de perdón pleno en él. El evangelio es el poder para quitar los pecados, para quitar la culpa, para restaurar la relación de alguien con Dios. Tenemos la oportunidad de mostrarle a la gente que este mundo quebrantado en el que vivimos no es nuestro hogar final, sino un motel barato y deteriorado en el que nos quedamos en el camino, y que hay un lugar que está siendo preparado para nosotros por nuestro Padre celestial, una mansión que no podemos empezar a imaginar, un hogar perfecto, sin deterioro alguno. Así que, como creyentes, siempre seremos una ciudad sobre un monte que no solo trata de eliminar los síntomas del problema. Pero una ciudad que hace brillar la luz del evangelio, la cura para el pecado que nos infecta a nosotros y a todos los que nos rodean, en el mundo. Seremos una ciudad sobre un monte, un lugar donde cualquiera que esté perdido en la oscuridad pueda mirar y encontrar su camino aquí y encontrar en Jesús el perdón, la paz y la luz.

Jesús usa otra expresión aquí: **“No se enciende una lámpara y se pone debajo de un cajón.”** Es casi sorprendente que Jesús tenga que señalarnos eso, ¿no es así? **“No se enciende una lámpara y se pone debajo de un cajón.”** Porque, ¿quién haría eso? Si se va la luz en tu casa, ¿encenderías una lámpara o una vela solo para poner un cajón encima de ella para que no se brille? Nunca haríamos eso con una luz en nuestras casas. Pero tal vez por eso Jesús tiene que decirlo: Porque hacemos eso todo el tiempo con la luz que Él quiere que brillemos en el mundo.

Es decir: Dios nos deja aquí en la tierra para hacer brillar la luz de su amor a las personas que nos rodean. Primero en nuestra familia, luego entre nuestros amigos, luego entre nuestra comunidad y luego en el mundo. Sin embargo, déjame preguntarte esto: Si no hablas mucho de Dios en tu casa ni lees su palabra con tus hijos... ¿No estás poniendo un cajón sobre tu lámpara? Si tu comportamiento o tu forma de hablar son muy semejantes a los incrédulos que te rodean... ¿No estás poniendo un cajón sobre tu lámpara? Si tus vecinos no saben que eres cristiano, si dejas a Dios fuera de tus conversaciones en el trabajo o con amigos, ¿no estás poniendo un cajón sobre tu lámpara?

Jesús nos recuerda que somos diferentes a eso. Él dice: "Ustedes son la luz del mundo." Por gracia, dejó brillar la luz de su amor y perdón sobre nosotros en el evangelio. Nos ha cambiado. Somos hijos perdonados de Dios. "Ustedes son la luz del mundo. Eso es lo que eres. Eso lo que yo te he hecho," dice Jesús. Que seas así, entonces; que dejes brillar tu luz. No te asemejes a los incrédulos que te rodeen. No pongas un cajón sobre tu testimonio. Sé la luz para tus amigos, tu familia, el mundo.

Jesús dice que no eres solo la luz del mundo. Él dice que eres la sal de la tierra. ¿Qué significa eso?

Bueno, recuerda, en la antigüedad, no tenían refrigeración. Por ejemplo, si pescaste más peces de los que podrías comer en un día, a dos o tres días, ¿Cómo van a oler esos pescados? Horribles. Sabes que tan pronto como atrapas un pez, comienza a pudrirse. Nosotros los metemos en la heladera... pero ellos no tenían heladeras. Lo que tenían era sal. Si tomas ese pescado y lo pones en sal, lo curas. Lo conservas, evitas que se pudra, lo guardas para uso futuro.

Ahora, Jesús dice que ustedes son la sal de la tierra. ¿Ves lo que está diciendo? Si miras a tu alrededor, es fácil ver que el mundo está pudriéndose en el pecado. El mundo por el pecado se está deteriorando, muriendo, y pronto será desechado. Pero Dios aún no lo ha desechado. Sí, tiene un cronograma de cuándo lo hará, en el último día, pero aún no lo ha hecho. Así que, cuando Dios quiere preservar el mundo, ¿Qué hace? Lo rocía con sal. Sal por todas partes. ¿Sabes a quién está rociando? Te está rociando a ti. Tu eres la sal de la tierra. Dios nos usa a nosotros los creyentes para preservar el mundo y evitar que se pudra por completo. ¿Qué significa eso? ¿Cómo vivimos como sal de la tierra?

Bueno, tal vez para ti signifique que, como ciudadano, defenderás lo que es correcto. Denunciarás lo que está mal o es corrupto. Como vecino, significa que todos en tu vecindario saben que eres alguien honesto y que haces lo correcto. Como empleado, significa que tu jefe puede contar contigo y que haces tu trabajo sin quejarte; como padre, significa criar a sus hijos en la Palabra de Dios. Cualquiera que sea nuestra vocación, significa dar a conocer nuestra fe a los demás, porque Dios dice que al hacer eso estamos preservando el mundo, evitando que se pudra por completo. ¡Nuestra presencia en la tierra tiene un impacto profundo! Somos la sal de la tierra.

Ahora, tengo que confesar que cada vez que escucho estas palabras de Jesús... Es una lista un poco pesada, ¿verdad? **"Ustedes son la luz del mundo... son la sal de la tierra... No pongas tu luz debajo de un cajón... no pierdas tu sabor, o serás expulsado, pisoteado."** Cuando leo eso, me siento totalmente inadecuado para esta tarea a la que Cristo nos está llamando. Si eres como yo, te miras en el espejo y no ves la luz del mundo. Ves todas las veces que no has brillado. Ves un cajón con solo un rayito de luz que sale de abajo. Al mirarme a mí mismo, en vez de ver la sal que preserva este mundo, yo veo a alguien que a menudo actúa y habla tan podrido y pecaminoso como el mundo que me rodea. Yo soy más bien el problema, no el remedio, para el mundo. Jesús habla de vivir como hijos de Dios, pero nosotros miramos nuestras vidas y pensamos que tal vez el Padre Celestial solo nos considera una gran decepción. Desearíamos ser tan santos, brillantes y salados como Dios nos exige que seamos... Tenemos hambre de eso, como un hombre hambriento quiere comida o un hombre sediento anhela agua. Lo anhelamos para nuestras vidas, pero no lo tenemos.

Si eres como yo, y eso te describe a ti también, entonces escucha las palabras que Jesús dice justo antes de la lección de esta mañana. Son palabras destinadas justo para ti y para mí. Dijo: **"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia..."** Te está hablando a ti, a mí. **"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados."** Esta es la promesa de Jesús: Él nos va a llenar de justicia, una santidad que no es la nuestra. Él nos va a dar una justicia que no nos ganamos ni merecemos; una que más bien Él ganó por nosotros. Él va a quitar esos pecados de los que nos avergonzamos, los va a arrojar al corazón del mar. Él quitará todas esas cosas que nos hacen arder de culpa y dirá: "Las he perdonado y las he olvidado para siempre". Jesús es el único que ha vivido una vida perfectamente brillante, salada, pura... pero él dice: "Te estoy regalando mi obediencia perfecta. Es

tuya". De modo que cuando Dios te mira, no ve pecado, solo una persona envuelta en la justicia de Cristo. Una persona de la que dice: "He perdonado tu maldad y no me acuerdo más de tu pecado". Él te mira y ve a sus hijos santos, los que siempre ha querido como suyos. No ve decepciones ni fracasos. Él te ve tal y como te hizo, por medio de la fe: Eres justo. Eres santo. **"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados."**

Dios te dice hoy: "Eres justo y santo a mis ojos", por los méritos de Jesús. Y eso significa que también eres algunas otras cosas. Eres la luz que este mundo necesita. Tú eres la sal que evita que la tierra se pudra. Ustedes son una ciudad asentada sobre un monte, un reino de sacerdotes, una nación santa, el pueblo adquirido por Dios. Esto es lo que Dios nos ha hecho en su Hijo Jesús. Y ahora nos llama a darle gloria con ser lo que somos. Deja brillar tu luz. Que vivas como la sal de la tierra. Y en los días en que fallas de hacerlo, que tengas hambre y sed de justicia. Y Jesús te saciará con su perdón. Y te ayudará a brillar más fuerte. Amén.

Bosquejo del sermón

- I. Jesús quiere que la fe en tu corazón actúe en tu vida.
 - a. No vas al cielo por tus obras, sino completamente por medio de la fe en Jesús.
 - b. Pero no hagas caso a la mentira que por eso tus buenas obras no son importantes.
 - c. Jesús los llama hijos de Dios; vivan así.
 - d. Tus obras sirven dos propósitos importantes: Glorifican a su Padre, y son de incontable beneficio al mundo.
 - e. El mensaje de Jesús en Mateo 5:13-21: “Qué seas lo que Dios te ha hecho.”
 - i. Dios te hizo **la sal de la tierra**. ¡Que seas sal, entonces!
 - ii. **Ustedes son la luz del mundo**. ¡Que sean la luz!
- II. Jesús nos llama **la luz del mundo, una ciudad asentada sobre un monte**.
 - a. La luz de una ciudad en una noche oscura se puede ver a mucha distancia.
 - b. Alguien perdido en el campo podría utilizar esa luz para guiarle a casa.
 - c. Jesús llama a su iglesia una ciudad asentada sobre un monte.
 - i. Quiere que el mundo nos vea en la oscuridad de la incredulidad y nos use para encontrar el camino a casa, al cielo.
 - ii. Que guiemos a los perdidos a encontrar paz, luz, seguridad en Jesús.
- III. ¿Cómo hacemos eso?
 - a. Como iglesia, ciertamente incluye servir a los necesitados de nuestra comunidad.
 - i. Si necesitan ropa o comida, ayudamos.
 - ii. Hay mucho quebranto en el mundo – hogares, corazones, y vidas quebrantados – y podemos ayudarles.
 - b. Pero esas necesidades son solo síntomas de su necesidad principal.
 - c. Para ser una ciudad sobre un monte, debemos enfocarnos no solo en síntomas, sino la raíz del problema: El pecado.
 - i. Si estás muriendo de una enfermedad y un médico solo trata los síntomas, no la enfermedad misma, no te vas a mejorar; vas a morir.
 - ii. Jesús quiere que su pueblo no solo aborde los síntomas del pecado, sino el problema del pecado mismo.
 - iii. Nos ha dado el remedio para el pecado: El evangelio, la buena noticia de perdón pleno en Jesús.
 1. El evangelio es poderoso para quitar la culpa, restaurarnos.
 2. Nos muestra que Dios tiene un hogar eterno perfecto preparado para nosotros.
 - d. Como ciudad sobre un monte, que dejemos brillar ese evangelio en la oscuridad, para que los perdidos vengan y encuentren perdón y paz en Jesús.
- IV. Jesús también dijo aquí: **No se enciende una lámpara y se pone debajo de un cajón**
 - a. Es sorprendente esa frase, porque ¡nadie haría tal cosa en su hogar!
 - b. Pero nos lo dijo porque somos culpables de hacer justo eso con la luz del evangelio.
 - i. No hablamos de Dios, leemos la Biblia con nuestros hijos.
 - ii. A veces nuestra forma de hablar y vivir se asemeja a los incrédulos.
 - iii. No hablamos de Jesús con los vecinos y amigos.
 - iv. ¿No estamos poniendo un cajón sobre nuestra lámpara así?
- V. Jesús dice que somos diferentes a eso, somos **la luz del mundo**.

- a. Por gracia, dejó brillar la luz de su amor y perdón sobre nosotros en el evangelio.
 - b. Nos cambió, somos hijos perdonados de Dios.
 - c. Mediante la fe en Jesús, nos ha hecho la luz del mundo.
 - d. Que vivamos así entonces.
 - e. Que dejemos brillar el evangelio a los que nos rodean en nuestro hablar y vivir.
- VI. Jesús también dice que somos **la sal de la tierra**.
- a. Sin refrigeración, la sal se utilizaba para preservar comida.
 - b. El mundo incrédulo alrededor está pudriéndose en el pecado, muriendo, y pronto será desechado.
 - c. Pero Dios no lo ha desechado aún, y para preservarlo por mientras, lo roció con sal – con nosotros.
 - d. Dios nos usa para evitar que el mundo se pudra en el pecado por completo.
- VII. ¿Cómo vivimos como **la sal de la tierra**?
- a. Como ciudadanos, denunciamos la corrupción y seguimos las leyes.
 - b. Ayudamos a los vecinos, pueden contar con nosotros.
 - c. En el trabajo, somos empleados fieles y honestos.
 - d. Compartimos nuestra fe con los hijos y todos los demás.
 - e. Así nuestra presencia en la tierra preserva el mundo.
- VIII. Estas palabras de Jesús nos hacen reconocer nuestro pecado.
- a. Jesús nos llama sal, pero pienso en todo lo podrido en mi vida.
 - b. Jesús me llama luz, y yo recuerdo las veces cuando no la he cubierto con un cajón.
 - c. En vez de ser diferente, soy a veces oscuridad como el mundo; el problema, no el remedio.
 - d. Quisiera vivir como los hijos de Dios, tenemos hambre para eso, pero no lo hemos hecho.
 - e. Dios nos debe mirar como fracasos como resultado.
- IX. Pero en Jesús, la realidad es diferente.
- a. Mateo 5:6 *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.*
 - b. Cuando reconocemos nuestro pecado, y tenemos hambre para perdón y para cambiar, Dios nos llena.
 - i. Nos llena con una justicia, santidad, que no es nuestra.
 - ii. Jesús fue santo y justo en nuestro lugar, y Dios nos declara santos por él.
 - iii. Jesús llevó nuestros fracasos a la cruz y pagó por todos ellos.
 - iv. Dios nos llena con la justicia y el perdón de Cristo por medio de la fe.
 - v. Nos mira no como fracasos, sino como hijos queridos, debido a Jesús.
- X. Siendo hijos de Dios, también somos la sal y la luz que este mundo necesita.
- a. Somos un reino de sacerdotes, una nación santa, pueblo adquirido por Dios – ciudad asentada sobre un monte.
 - b. Esto es lo que Dios nos ha hecho en Cristo Jesús.
 - c. Ahora nos llama a darle gloria con lo que somos.
 - i. Viviendo como sal.
 - ii. Dejando brillar la luz.